

El jesuita español Ignacio Ellacuría, asesinado en El Salvador por grupos paramilitares

Representante de la Teología de la Liberación, murió junto a otros cinco sacerdotes

EL INDEPENDIENTE

San Salvador. El jesuita español Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador, fue asesinado en la madrugada del miércoles al jueves, junto a otros cinco sacerdotes jesuitas españoles y un salvadoreño, por desconocidos que irrumpieron en la residencia en que vivían, ametrallándolos cuando se encontraban en sus camas.

Según testigos presenciales, los autores de la agresión eran entre treinta y cuarenta hombres que vestían uniformes militares. Según el provincial de los jesuitas, padre José María Tejera, los religiosos murieron masacrados de forma inmisericorde y confirmó que los atacantes vestían ropas militares, aunque no queremos culpar a nadie porque eso no es nuestra misión.

Por su parte, la Fuerza Armada salvadoreña condenó lo que califica de «asesinato» en un comunicado facilitado en la mañana del jueves, el cual añade que «los terroristas pretenden con estas acciones empañar la imagen del Gobierno».

El atentado, en el que murieron también dos mujeres salvadoreñas —la cocinera de la residencia y su hija— fue el último hecho sangriento de una noche de terror vivida en la capital, donde continúan los encarnizados combates entre tropas del Ejército salvadoreño y los guerrilleros del Frente Fambundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), que se han hecho fuertes en diversos barrios de San Salvador.

Los jesuitas que murieron con Ellacuría son los españoles Segundo Montes, Ignacio Martín Barró, Juan Ramón Moreno y Amado López, con el salvadoreño Joaquín López y López.

Ignacio Ellacuría, que vivió durante más de veinte años en El Salvador y tenía la nacionalidad de ese país, aunque seguía haciendo frecuentes viajes a España, había actuado de mediador repetidas veces entre la guerrilla y las autoridades salvadoreñas y realizó numerosas gestiones para la pacificación del país, así como intervino en la resolución del secuestro de la hija del presidente Napoleón Duarte.

Ellacuría estaba amenazado de muerte y cuando el verano pasado se encontraba en El Escorial, asistiendo al curso «Cambio y frustración en América Latina»,

se le preguntó si temía terminar como monseñor Romero, contestando: «Mi peligro se encuentra en los Escuadrones de la Muerte, lo que yo llamo terrorismo de clase. Me pueden matar, naturalmente, pero estoy tranquilo.»

La Comisión Política y Diplomática del Frente Democrático Revolucionario-Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FDR—FMLN) fue quien anunció ayer en la OEA el asesinato, lo que provocó una gran conmoción en la XIX Asamblea General, acusando asimismo a las fuerzas armadas salvadoreñas del brutal atentado.

El Departamento de Estado norteamericano por su parte, condenó el asesinato y aseguró que demandará una investigación exhaustiva.

Consternación en España

El Gobierno español, a través del Ministerio de Asuntos Exteriores, manifestó «su consternación por los crímenes horrendos» de los seis jesuitas y dos mujeres ocurrido en El Salvador. En el comunicado se anuncia que el Gobierno ha pedido, por medio del Ministerio de Asuntos Exteriores, al Gobierno de El Salvador, que se abra una investigación completa sobre estos lamentables hechos. «Esta escalada de violencia demuestra —afirma el comunicado— la necesidad de que se inicien sin dilación negociaciones serias y efectivas que pongan fin a tanto dolor en aquel país hermano».

José María Ellacuría, religioso jesuita y hermano del sacerdote asesinado dijo que Ignacio «ya sabía que se iba a tener que mejorar, y que recientemente le contó que ahora estaban más comunicados, tanto con la izquierda como con la derecha, pero al final, parece que han sido los militares los que han hecho esta malanza».

La noticia de los asesinatos ha llenado de consternación los medios religiosos y académicos en España. El rector de la Universidad Complutense, Gustavo Villalpos, afirmó al saber la triste nueva que el sacerdote español Ellacuría era un insomno testigo de la represión. Villalpos se mostró muy impresionado, afirmando que se ha tratado de acabar no sólo con una persona, sino con todo un símbolo, porque Ellacuría era uno de los introductores de la Teología de la Liberación en Latinoamérica y un ardiente defensor de los derechos humanos.»

Villalpos calificó al jesuita asesinado, al que conocía personalmente, como una de las inteligencias más prominentes y una de las personas que más ha hecho por transformar el perfil del continente americano.



Ignacio Ellacuría, Juan Ramón Moreno e Ignacio Martín Barró, tres de los jesuitas españoles asesinados

«Evaristo Villar, miembro de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, de signo progresista, afirmó que «hubiera sido un error que Ellacuría no debían morir, añadiendo que era uno de los grandes de la Teología de la Liberación, al que se le respetaba porque no era un exaltado, sino que tenía ideas muy claras sobre la liberación del pueblo». Villar reiteró que «Ellacuría era una de las figuras más representativas de la Iglesia actual, en su corriente más progresista, y un gran

hombre de fe, que fue íntimo colaborador del monseñor Oscar Arnulfo Romero, también asesinado el 24 de marzo de 1980». El teólogo puntualizó que «ambas muertes han sido absurdas, como las de otros que nuestro defendiendo la causa de los pobres, que es la causa de Jesús». También recordó Villar que Ignacio Ellacuría fue uno de los artífices de la entrevista celebrada hace dos años entre el entonces presidente salvadoreño Napoleón Duarte y la guerrilla del



FMLN. Carmen Castro, viuda del filósofo Xavier Zubiri, del que Ellacuría fue gran amigo y colaborador, manifestó: «El sabía lo que le esperaba, pero el pasado domingo se empeñó en volver a El Salvador, porque, según dijo, su puesto de rector en la Universidad salvadoreña era más importante que el que cualquier amenaza.»

Jesús María Eguiluz, rector de la Universidad de Deusto, se refirió a su compañero de orden, como una persona de grandísimo influjo y de gran contacto con toda la sociedad de Centroamérica, no sólo en El Salvador.

También el Rectorado de la Universidad del País Vasco lamentó «profundamente» el asesinato, y resaltó que Ellacuría era un «vasco de proyección universal».

La Asociación Pro Derechos Humanos de España responsabilizó del crimen al gobierno de El Salvador y al partido que lo sustenta, ARENA, engendrador e instigador de grupos paramilitares como los escuadrones de la muerte.

Según el rector en funciones de la Asociación Iberoamericana de Postgrado (UIP), Miguel Ángel Escobar, Ellacuría le comentó que se estaba jugando la vida y que pensaba que le iban a matar porque tanto él como el presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, sabían quienes habían sido los autores de la matanza de FENESTRAS (central sindical), en la que murieron diez sindicalistas.

Teólogo de la Liberación

Ignacio Ellacuría había nacido en Portugal en 1930, hijo de un médico oftalmólogo, y desde muy joven sintió la vocación religiosa, ingresando a los diecisiete años en la Compañía de Jesús. A los diecinueve años realizó su primer viaje a El Salvador, donde estudió Humanidades y Filosofía, repartiendo sus estudios entre El Salvador y Ecuador.

Después estudió otros cuatro años de Teología en Innsbruck y un año más en Lión, doctorándose en Madrid con una tesis sobre Zubiri, con el que trabajó varios años.

En 1979 fue nombrado rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador (UCA), adoptando la nacionalidad salvadoreña, aunque volvió a España tres o cuatro veces al año.

Era uno de los principales impulsores de la Teología de la Liberación, lo que le acarrearía problemas con el Vaticano. Era un intelectual enraizado en la moral y teología cristiana.

«Cristiani sabe quiénes son los escuadrones de la muerte», dijo en su última entrevista

San Salvador. Ignacio Ellacuría, afirmó esta misma semana, en una entrevista concedida a la agencia española de noticias EFE y no publicada todavía, que el Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, «es tan sincero como ingenuo».

Durante la entrevista, que tuvo lugar el domingo pasado en un vuelo procedente de Madrid, poco después de que comenzara la ofensiva militar de la guerrilla salvadoreña del FMLN, Ellacuría dijo que «Cristiani sabe de dónde viene la violencia de los escuadrones de la muerte, pero no va a poder tocarlos».

Al comentar el asesinato de diez sindicalistas, el pasado 31 de octubre, el jesuita español, de 59 años de edad, dijo: «Es la matanza perpetrada por la extrema derecha contra Cristiani, a la que tendrá que responder el FMLN.»

Según Ellacuría, que volvía de Atenencia, donde había participado en conversaciones con todos

los partidos del Parlamento de ese país, existen tres tendencias en Arena (Alianza Republicana nacionalista, el partido en el poder): la civilista, de Cristiani; la militarista, del mayor Roberto d'Aubuisson y la escuadronista, que no vinculó a ningún nombre concreto.

El cambio de d'Aubuisson

«d'Aubuisson ya no es el responsable de los escuadrones de la muerte», agregó Ellacuría, que destacó la evolución de este dirigente de ARENA, «que comprendió la necesidad de moderar el partido para alcanzar el poder».

Ellacuría llegó a decir que «hay gente en ARENA que empieza a pensar que el mal principal de El Salvador es la miseria y no el comunismo», refiriéndose a la evolución de líderes como d'Aubuisson, que en el pasado fueron relacionados con muertes

violentas, entre ellas la de monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador.

El rector de la Universidad Centroamericana (UCA), que tenía en el momento de la entrevista escasa información sobre el inicio de la ofensiva del FMLN, dijo que «el asesinato de los sindicalistas es muy grave, porque supone una amenaza para la posibilidad de integración de ex guerrilleros a la vida civil salvadoreña, si se llegara a un cese de la guerra en un país pacificado».

Críticas al FMLN

El jesuita español se mostró crítico con el FMLN, «porque siguen pensando que es posible una insurrección, y nosotros (los jesuitas que dirigen la UCA), le hemos dicho hace tiempo que no hay ninguna posibilidad de que ésta se lleve a cabo».

En una larga conversación

sobre el futuro político de El Salvador, Ellacuría reveló haberse entrevistado recientemente con «comandantes» del FMLN y haberles dicho que «es necesario pensar en la conquista de las masas», y que «esto requiere moderación».

Según Ellacuría el líder cubano, Fidel Castro, que mantiene estrechas relaciones con los dirigentes del FMLN, «contribuyó a la moderación de la guerrilla hasta la "perestroika"».

«Probablemente ahora sea diferente —agregó Ellacuría—, porque los cubanos no quieren quedarse solos frente a la "perestroika"».

Ellacuría responsabilizó a la Administración norteamericana: «Llegará a negociar un restablecimiento de relaciones con Cuba y cambiará de posición en el tema de Nicaragua, esto ayudaría mucho a la pacificación de El Salvador», concluyó Ellacuría en la entrevista. (EFE.)